

Excmo. y Rvdmo.: D. José Manuel Lorca Planes, obispo de Cartagena
Excmo. y Rvdmo. D. Sebastián Chico Martínez, obispo auxiliar de Cartagena.
Excmo. y Rvdmo. D. Francisco Gil Hellín, Arzobispo Emérito de Burgos.
Miembros del Colegio de Consultores, del Consejo Episcopal, hermanos sacerdotes y todos los aquí presentes:

Un saludo en la paz y el gozo del Espíritu de Cristo Resucitado

Cuánta gratitud nace hoy en mi corazón: Gracias a Dios por su llamada. Desde los 15 años, en el grupo de oración de Sor Teresa, supe que mi vida sería del Señor. Gracias D. José Manuel, cuántos dones, cuánta paciencia conmigo. Gracias por su confianza, por su mansedumbre y por su entrega. Gracias D. Sebastián, trabajar en equipo contigo ha sido un regalo. Gracias D. Francisco por su testimonio sereno y esa obra inmensa sobre el Concilio Vaticano II.

Doy las gracias a mis padres, José y Catalina, en su sencillez y alegría he aprendido a ser del Señor. Mi padre me enseñó a mirar las estrellas y mi madre a ver la mano de Dios en todo. De ellos aprendí a trabajar y a vivir dando la vida. Gracias a mis hermanos, a toda mi familia y a tantos y tantos amigos.

Gracias a la diócesis de Cartagena que me ha engendrado a la fe, me ha dado el don del Espíritu, me ha dado una familia que nace de la fe, pero sobre todo ha sido fuente de misericordia. Pido perdón por mis pecados que han ensombrecido el rostro de la Iglesia que en mis límites y fragilidades siempre me ha sostenido. Gracias a todas y a cada una de las parroquias y a sus pueblos: La Unión, el Estrecho de San Ginés de Cartagena, Molina de Segura, Mazarrón, El Alto de Bolivia, Algezares, Moratalla, El Sabinar y Campo de San Juan y Béjar, Lorquí, Puente Tocinos y Javalí Nuevo. Hermanos, habéis sido el aliento y la brisa suave del Espíritu; he celebrado con vosotros la fe, la esperanza y tanta caridad.

Ha sido el Espíritu Santo, el Espíritu del amor, el don gratuito de Dios, el que ha vehiculado mi vida entera en Jesús Buen Pastor. Ese amor que ha querido ser Caridad Pastoral, *el principio interior, la virtud que anima y guía mi vida espiritual de presbítero*. Gracias.

Gracias a los sacerdotes, ¡qué alegría pertenecer a este presbiterio! He aprendido todo *con vosotros*. Los sacerdotes con los que he vivido, compartido la misión, la amistad, el Arciprestazgo y las distintas zonas pastorales. Siendo Vicario Episcopal, he podido apreciar vuestro trabajo y amor a las Parroquias. ¡Cuánta generosidad, cuánta entrega!

Gracias a los distintos miembros de los equipos del seminario, a su rector D. Manuel, Blas, Josemi, Jesús, Sergio y de un modo especial a D. Damián, 15 años compartiendo misión y casa, gracias por tu entrega y testimonio, ¡Cuánto te debo! Gracias a los que durante estos años habéis compartido esta tarea. Un abrazo y un profundo agradecimiento a los seminaristas mayores de San Fulgencio y los menores de San José. Os llevo en el corazón. Habéis sido “carne de Cristo” presente en la Eucaristía y en vuestras personas y conciencias. Cuánto he aprendido de vosotros.

Ser sacerdote es lo más grande que me ha pasado en la vida, no puedo vivir si no es para Jesús. Solo por amor se entiende lo imposible. Con vosotros seminaristas he gozado las delicias del Señor. Estar con Cristo, vivir con Jesús, a lo Jesús... Siempre en el corazón de la Señora. Y la alegría del Evangelio. Gracias.

Gracias a la Diócesis de Cartagena. Rezad por mí.

Murcia, 30 de octubre de 2020
Fernando Valera Sánchez, Obispo electo de Zamora